

EL RITMO COMO CLAVE DEL VERSO EN ANTONIO COLINAS

Clara Isabel MARTÍNEZ CANTÓN

(León: Universidad de León, 2013, 118 págs.)

El libro que se reseña a continuación trata de una síntesis de los principales componentes rítmicos no sistemáticos que están presentes en la poesía de Antonio Colinas. Este tipo de elementos suelen tener una función relevante en la composición de los poemas, ya que sirven para dar musicalidad y caracterizan el estilo del poeta, si bien a menudo no se les presta atención suficiente, precisamente porque no son sistemáticos. Tal como la misma autora remarca, en general quedan fuera de los estudios métricos, los cuales tradicionalmente se centran en el análisis de los acentos, del número de sílabas, de la pausa y de la rima. Por ello, la autora intenta recuperar el espacio perdido dentro de los análisis poéticos, tal como se comprueba en la lectura de estas páginas.

Se articula en torno a la introducción, el estado de la cuestión y el análisis pertinente de los recursos rítmicos. En el estado de la cuestión (capítulo 2) la autora recuerda los componentes métricos y rítmicos del verso, haciendo hincapié en que estos últimos quedan relegados en los estudios poéticos. Además, se define el ritmo en poesía como la repetición periódica de algún elemento dentro del poema. Tras esta pequeña revisión teórica, comienza el análisis de los diferentes elementos, divididos en cinco capítulos: los recur-

sos rítmicos fónicos, los recursos rítmicos sintácticos, los recursos rítmicos semánticos, los recursos rítmicos visuales y finalmente la entonación. Es de destacar que en todos ellos la autora presenta el recurso analizado mediante un breve repaso de la teoría al respecto para situar al lector, el cual no necesita poseer un conocimiento especializado, y dotarle de los medios para poder seguir el análisis que a continuación presenta. Tras esta brevísima introducción se aborda el análisis en profundidad de cada uno de los recursos rítmicos utilizados por el poeta.

Además, son de destacar en la obra otros apartados como el índice de las abreviaturas que se sitúa al principio de la obra, para sin duda facilitar la lectura, y la bibliografía final, donde se recogen tanto las obras consultadas, como los poemarios analizados de Antonio Colinas; tras lo que se puede constatar un profundo conocimiento de la obra del poeta por parte de la autora. También se facilita la búsqueda de los poemas, cuyo interés aumenta en el lector a medida que la autora nos va descubriendo sus secretos. A toda esta información se accede fácilmente desde el índice general de la obra.

Dentro de los recursos de fonética rítmica analizados (capítulo 3) destacan el uso de la aliteración, sobre todo de rítmicas relacionadas con la respiración, de la [s] puesta en relación con el silencio o el saber, y las oclusivas que otorgan sensaciones de dolor o dureza; además de un cierto uso de la armonía vocálica (disposiciones simétricas de las vocales, como el uso de la [o] y [u] para dotar de cierta oscuridad al texto) o la utilización de la paronomasia (oposición de contrarios) para crear tensión entre sonido y sentido.

En el capítulo 4 la autora analiza los recursos rítmicos sintácticos entre los que destacan el encabalgamiento (desajuste entre la pausa versal y la sintáctica), el hipérbaton, el paralelismo, los emparejamientos, el quiasmo, la ausencia de puntuación, que sirve para impulsar la aceleración del tempo y la lectura, dotar de un estilo sincopado, provocando sensación de velocidad o incluso creando sensación de inconexión y surrealismo o monotonía; diversas repeticiones como la anáfora, anadiplosis o epanadiplosis, el uso de un estribillo o las enumeraciones. En general, estos elementos son importantes para estructurar el poema, para realzar el valor expresivo y la importancia de ciertos elementos, ya que lo que se repite es hilo conductor en el poema, acercando ideas, contraponiéndolas o creando asociaciones nuevas.

Los recursos de semántica rítmica se analizan en el capítulo 5 y se basan en la relación entre el significado de las palabras y la estructuración rítmica del lenguaje, es decir, la disposición ordenada de las palabras en el verso. La autora los encuentra en el uso de sinónimos, metáforas, ciertos colores y el campo semántico de los sentidos o la naturaleza, en la repetición de palabras, imágenes plásticas, imágenes contrapuestas que crean tensión poética, el uso de ciertos símbolos como *noche* y *agua*, y palabras clave como *jugar*. Se trata de recurrencias semánticas trazando un continuum en su obra, creando un ritmo de imágenes.

Quizás el recurso que más pueda llamar la atención es el análisis de lo visual que lleva a cabo la autora en el capítulo 6, que pocas veces se recogen en los análisis poéticos. El poeta pone en relación el ritmo de la respiración y el ritmo del poema, de forma que crea versos escalonados o versos partidos, marcados por un cambio tipográfico que repercute en la entonación. En general, la autora llama la atención sobre que los versos se dividen en dos partes, bien tras una pausa fuerte, para realzar o para introducir un matiz, que se incrementa por el efecto gráfico; o bien sin cesura, para realzar el contenido, como recurso óptico e intensificador.

En el capítulo 7 se analiza el tono y la entonación. La autora no descubre que la entonación se disponga según patrones entonativos regulares, por ello el análisis de este capítulo se limita a las interrogativas (y preguntas retóricas) y exclamativas, que son las encargadas de dotar de emoción y sentimentalidad a los versos. En general, no hay criterios estables para analizar la entonación en poesía. Sin embargo, en el poeta se destaca sobre todo el desajuste entonativo cuando el encabalgamiento está en una interrogación, ya que se fuerza la entonación, y el uso elevado de los paréntesis como un aparte, para otorgar confidencialidad o para introducir un matiz, sorpresa o contradicción en los versos.

Uno de los aciertos principales de esta obra es dedicar su estudio a un poeta vivo y dar a conocer al público su obra. Pero sin duda, la elección de los elementos analizados son los que otorgan la originalidad a este libro. El análisis de los recursos que confieren el ritmo en los poemas es muy complejo, por lo que suelen quedar fuera de los análisis tradicionales métricos. La autora ha sabido encontrarlos y realizar un análisis sistemático para desentrañar el contenido de los poemas de Antonio Colinas que tras la lectura de la obra son aún más atractivos.

Sin duda, un análisis interesante y novedoso sobre el ritmo que queda tantas veces olvidado en los trabajos sobre poesía y cuyo estudio, tal como la misma autora concluye, es clave para desentrañar la musicalidad propia del autor. Quizás una de las aportaciones más importantes de la autora es haber descubierto una relación creciente entre el uso de los recursos rítmicos en el verso libre, aunque no de forma sistemática, pero sí el apoyo mutuo entre elementos métricos y rítmicos para dar intensidad rítmica y expresiva al poema.

Nuria Polo Cano

UNED